

LAS BICICLETAS, EL TÁNDEM Y EL AUTOMÓVIL DE RAMÓN CASAS BICYCLES, THE TANDEM AND THE AUTOMOBILE BY RAMÓN CASAS

Ramon Casas i Carbó artista fundamental del Modernismo catalán, fue un extraordinario pintor y dibujante que en una época de su vida se comportó como un **sportsman** (calificativo que por entonces se daba a los individuos de clase elevada, que practicaban deportes escogidos tanto por su alto coste, como por la audacia y riesgo que implicaban, como por la novedad que significaban). Durante su juventud tuvo una frenética y casi desmesurada pasión ciclista.

Nació en Barcelona en 1866, el mismo año que la casa Michaux (fundada por Pierre Michaux, inventor del pedal) comercializaba el velocípedo. Después de unos años de aprendizaje en su ciudad natal, se trasladó a París el año 1882, con la idea de completar su formación artística. El mismo año iniciaba también su andadura parisina **Henri de Toulouse-Lautrec**, cuya edad, estética y afición ciclista tienen un evidente parale-

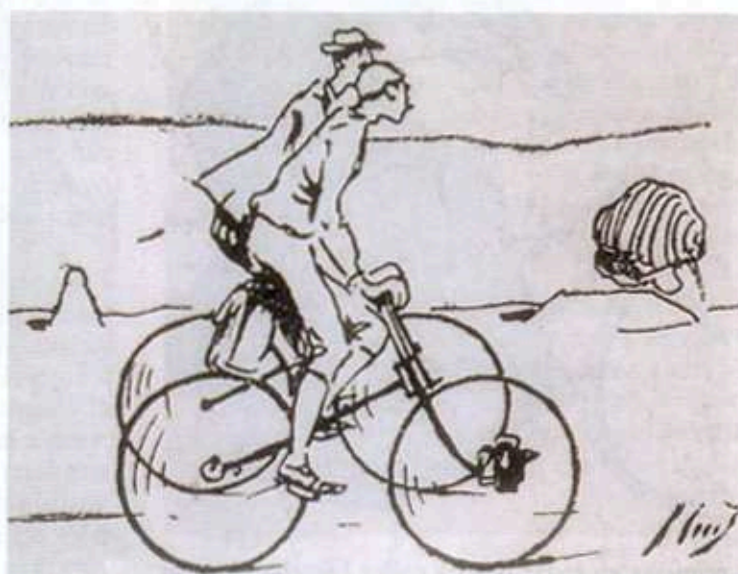


FIGURA 2.- Excursión ciclista (1889)

lismo con la de **Ramon Casas**. En aquellos momentos el Impresionismo saboreaba su indiscutible triunfo, al mismo tiempo que se producía la primera reacción contra el mismo, por obra de **Van Gogh** y de **Gauguin**.

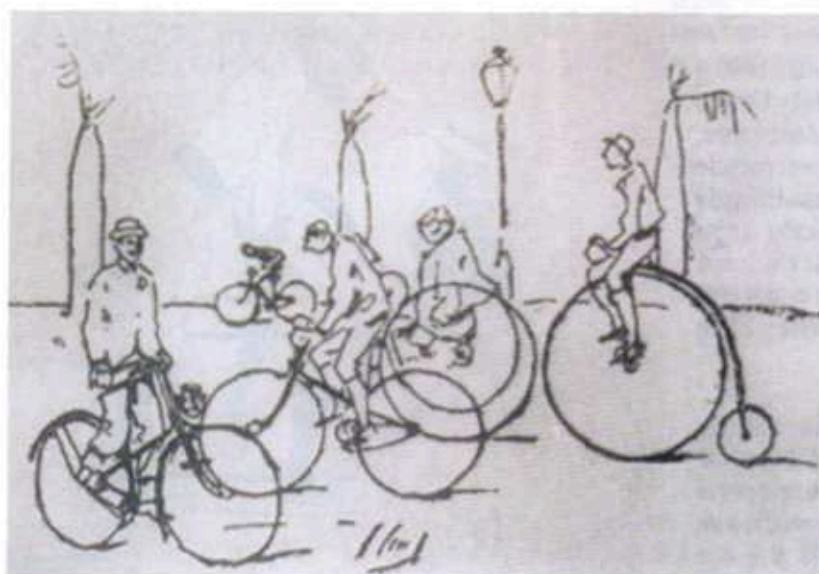


FIGURA 1.- Barcelona Ciclista (1889)

La afición ciclista de **Casas** nació probablemente durante esta primera estancia en París. Gracias a la transmisión por cadena y a que poco después las llantas metálicas habían sido sustituidas por los neumáticos que acababa de inventar Dunlop, el velocípedo dio paso a la verdadera bicicleta, que por entonces gozaba de gran popularidad en la capital de Francia.

Sabemos que al volver a Barcelona, cuando justo comenzaba a ser conocido como pintor, era famoso por su bicicleta, una de las

**R. Balus
i Juli**

c/ Londres,
43, 6º- 4º
08029
Barcelona



FIGURA 3.-
Uno ciclista (1890)

primeras en rodar por las calles barcelonesas. Su amigo el pintor y escritor **Santiago Rusiñol**, verdadero padre del Modernismo catalán, describió en el diario "La Vanguardia" una accidentada excursión ciclista realizada conjuntamente; la crónica ilustrada por **Casas**, nos presenta a este impecablemente vestido de ciclista.

En su segunda estancia en París, entre 1890 y 1894, en la cual convivió con **Rusiñol** y **Utrillo** en el típico Moulin de la Galette de Montmartre, su actividad ciclista siguió en auge secundado por este último y por un pintor italiano llamado **Zandomenegui**, con los que realizaba largas excursiones por los alrededores de la ciudad. A esta época pertenecen lienzos tan conocidos como el **Bal du Moulin de la Galette** y **Plein Air**.

De nuevo en Barcelona, son numerosos los testimonios de que su actividad ciclista persiste. Se sabe que era frecuente verle pasear por la ciudad montado en un tándem, que asistió a un curioso Carnaval ciclista en 1898 y a una manifestación ciclista que se organizó en 1899,

en protesta por el impuesto municipal sobre las bicicletas. Sus obras de estos años son testigos de su tiempo, recogiendo las conmociones sociales (**La carga** y **Garrote vil**) o la vida popular (**Ball de tarda** y **Processó de Santa Maria del Mar**). El cambio de siglo parece transformar la afición ciclista de **Casas**; la bicicleta, al democratizarse pierde el favor de los **sportsman**, que se pasan al automóvil. Su fama de automovilista superó, si cabe a la adquirida como ciclista, aunque perdió mucho de su sentido deportivo de la vida. En esta época, inició la realización de una extensísima galería de retratos a carbón de personajes del mundo de la cultura y de la política, así como dibujos y pinturas dedicadas a exquisitas figuras femeninas.

En la obra de **Ramon Casas** puede admirarse una variada gama de tipos de máquinas y de situaciones ciclistas, que demuestran sus profundos conocimientos sobre el tema. Sus ciclistas no corren velozmente ni compiten, sino que se pasean placenteramente. Aunque la Barcelona de finales de siglo contaba con más de un velódromo, no tenemos referencias de que asistiera a ellos, ni en sus dibujos existen muestras de tales espectáculos. Un hecho importante, insólito para la época, es la introducción de la imagen de la mujer deportista.; son figuras femeninas bellas y elegantes. Estas peculiaridades de su obra, contrastan con la de **Toulouse-Lautrec** asiduo de los velódromos, en la que los ciclistas representados son todos corredores profesionales y en la que los tipos



FIGURA 4.- El Tándem (1897)



FIGURA 5.- La reparació (1899)

femeninos no practican deporte, sino que pertenecen a bajas esferas sociales o a profesionales del music-hall.

La obra más conocida de temática deportiva de Ramon Casas es el **Tándem**, óleo pintado en 1897

para presidir el famoso **Els Quatre Gats**, mezcla de café, cervecería, restaurante y sala de espectáculos, al que acudían los pintores y escritores. En el cuadro figuran Casas, fumando su habitual puro habano y **Pere Romeu**, el posadeo de **Els Quatre Gats**, pedaleando afanosamente; una inscripción en lengua catalana no reformada, actualmente desaparecida por motivos ajenos a la política, advertía que: **Per anar en bicicleta, no's pot dur l'esquena drete** (el viajar en bicicleta, obliga a encorvar la espalda); es una observación de malposición vertebral de origen deportivo, ante la cual Casas no muestra preocupación, ni propone solución. Son numerosos los dibujos ciclistas a la pluma y a lápiz plomo publicados en revistas y periódicos, de los que muchos originales se encuentran en el Museo de Arte Moderno de Barcelona. En **Pel i Ploma** (Pelo y Pluma), sin duda la mejor revista de arte publicada en Cataluña, es frecuente aparezcan figuras femeninas montadas en bicicleta y más tarde conduciendo automóviles. Alguno de estos dibujos como el titulado **La reparació**, son un prodigio en la interpretación del gesto. También de esta época son los dos dibujos a lápiz pluma, uno de ellos coloreado con representación de **Una ciclista**.

Su obra languidece a partir de 1910, cuando el Modernismo se apaga. Casas como una gloriosa supervivencia, con su pasado insigne, su automóvil, su dinero y su habano, continua siendo el mejor retratista del momento en Barcelona, ciudad en la que sigue exponiendo anualmente. Sus tiempos de **sportsman** quedan lejos. Fallece en 1932 a los sesenta y seis años.